



## EL LEGADO DE ROMA Y MAASTRICHT FRENTE A LOS DESAFÍOS DE EUROPA<sup>1</sup>

MATTHIJS VAN BONZEL

Voy a contar algunas anécdotas de las que me acordé escuchando las intervenciones de esta mañana, unas visiones de un pueblo un poquito más euro-escéptico que España, y unas direcciones que creo que Europa tiene que tomar sobre las que quisiera poner énfasis.

Una anécdota de la que me acordé, cuando se habló del concepto *Ever closer Union*, o Una Unión cada vez más estrecha, se refiere a cuando estuvimos negociando el Tratado de Maastricht.

Yo no sé de dónde salió esta frase pero los británicos lo vieron como el toro que ve algo rojo. Lo querían sacar del texto desde el inicio, y en nuestro caso, ostentando la Presidencia, y sabiendo que alguien quiere algo, puedes negociar el precio. Cuanto más lo pidieron, más pensamos: “¡bueno, al parecer es algo valioso!”, y hay tantas cosas que queremos de los británicos que de momento lo vamos a conservar en el texto a cualquier precio. Entonces los británicos dijeron: “¿pero por qué no lo quitan?” Les dijimos, a modo de ejemplo: “bueno, Italia aprecia mucho este texto, Italia es muy pro-Europa y aprecia esa Unión de cada vez más Europa”. En realidad no sabía si Italia estaba a favor, pero sí era cierto que

Italia siempre estaba a favor de Europa, lo que ayudó a que nuestro argumento fuera creíble. De esta manera lo dejamos en el texto hasta Maastricht, hasta el último Consejo Europeo que tenía que decidir las últimas cosas contenciosas que a ningún nivel de ministros o de funcionarios habíamos resuelto. O sea, los británicos vinieron al Consejo Europeo con algo que querían quitar del Tratado: esta frase. Sabíamos que al final, a las 5 de la mañana, cederíamos y la quitaríamos, pero... ¿a qué precio? El precio mientras tanto ya había subido, subido, subido. ¿Qué queríamos de los británicos? ¿Por qué quieren salir de la Unión los británicos? Porque tienen una idea de Europa muy diferente de los demás: son una isla.

Me acuerdo que vinimos con esa idea de que la libertad del mercado interno implica que de alguna manera tenemos que eliminar los controles fronterizos, los controles sobre las personas, sobre bienes, sobre servicios y sobre el capital, así como reducir el número de leyes. En las intervenciones de esta mañana se mencionó que un camión necesitaba ochenta papeles para viajar de Francia a Italia. Pues bien, el Trabajo que hemos hecho bajo la presidencia de Jacques Delors y la Comisión visionaria de ese entonces fue eliminar todos esos pa-

peles, toda esa burocracia, todas esas leyes, y hacer al final un régimen europeo que permitía viajar libremente.

Hubo un país que dijo: “¡no! eso no lo necesitamos. Bienes sí, somos un país que exporta, importa servicios, también capital, aún más, pero ¿personas? No, gracias, somos una isla”. Me acuerdo que dijeron ¡No! We’re perfectly happy with our own border control. (No, estamos perfectamente felices con nuestro propio control fronterizo), y nosotros mientras tanto estuvimos trabajando en la elaboración de Schengen... ¿y por qué? Porque los británicos no solamente no querían eliminar su control fronterizo entre ellos, la isla y los demás, tampoco nos querían permitir a nosotros utilizar la Unión Europea para eliminar las fronteras entre nosotros los continentales.

Como saben España tiene frontera con Portugal y con Francia. Como nosotros la tenemos con Bélgica y Alemania, fronteras de tierra que prácticamente no se pueden controlar. Nunca he visto por ejemplo un ladrón, con un Picasso robado en Rotterdam, declarándolo en la frontera y diciendo: “¡oigan, tengo un Picasso aquí, ¿puedo declararlo?” No, obviamente si tenemos un control aquí el ladrón se irá un kilómetro más lejos por el bosque y pasará por donde quiera. Los terroristas hacen lo mismo, los que trafican con armas o cigarrillos igual. Es decir, para nosotros es imprescindible que para que Europa funcione se eliminen los controles internos para los británicos, no para nosotros, sino para ellos. Así nació Schengen y nos costó de Maastricht a Amsterdam buscar una manera de integrarlo de nuevo en el Tratado. Lo logramos, aunque algunos países están aún fuera de Schengen, pero eso obedece a otra razón, yo estaba en Rumanía y puedo hablar sobre eso.

La historia terminó así: en Maastricht queríamos formar ese mercado interno sin

control entre nosotros y, obviamente, si tú ya no tienes control entre países, el mercado se convierte en europeo, los países en sí ya no pueden hacer leyes que únicamente sean vigentes para su propio país. Si queremos decir qué limonada está permitida en el mercado tenemos que tener una ley europea que diga qué es una limonada y qué no lo es, o una ley que diga que si Italia dice que esto es limonada, también tiene esa limonada acceso al mercado alemán, holandés y viceversa, esa es la manera.

Queríamos de los británicos las competencias para que la Unión Europea pudiera tomar esas medidas porque eran imprescindibles, y con unanimidad uno no puede decidir sobre la limonada. Hay que tener una manera más eficiente que es que la Comisión proponga las iniciativas y que el Consejo decida con mayoría cualificada, o sea, cada país tiene unos votos y otros tienen un poquito más, los grandes un poquito más.

Eso queríamos de los británicos... sobre medioambiente; sobre cuáles son los requerimientos del mercado; muy importante era también la política social que los británicos tampoco querían de Europa, ya que eran perfectamente felices con su propia política social. Esas cosas nos parecieron mucho más relevantes para tenerlas en el Tratado de Maastricht: las competencias europeas de decidir cómo funciona nuestro mercado europeo, un mercado que estábamos formando. Al final cuando Reino Unido aceptó la política por mayoría cualificada, el papel del parlamento europeo, la supervisión de la corte de justicia y todas esas cosas claves... a las 5 de la mañana quitamos esta frase *Ever closer Union* del punto donde no la querían.

Esas son las cosas que desde ese entonces siempre han complicado la presencia de Gran Bretaña. En ese entonces a menudo pensaba: pero británicos, ¿por qué no sen-



cillamente se van de Europa? Porque son tan complicados... y ahora me arrepiento de que se estén yendo de la UE, porque por otro lado ellos son un socio muy importante para Europa. Su manera de pensar, su pragmatismo, su énfasis en el libre comercio, la importancia que dan a la justicia, a la separación de poderes, a la lucha contra la corrupción, esas cosas siempre nos han dado a los holandeses un vecino que apreciamos dentro de Europa... y ahora se va.

En fin, este es un punto difícil para nuestra población. La política británica con su elocuencia y su juego en un idioma que todos entendemos es también algo que tiene mucha afectividad para nosotros. Es decir, el euroescepticismo en Holanda ha crecido estos últimos pocos años tanto como en Gran Bretaña. Este euroescepticismo, que aquí en España no conozco (ustedes son un país feliz en una esquina de Europa, se nota, como a Italia también), existe también en Holanda. En Holanda la gente ve a Europa como algo que ya conoce, que existe, pero no nos transmite ese ánimo y eso es algo que discutimos esta mañana. Ustedes profesores lo mencionaron... esa idea de que tus hijos no van a tener un

mundo mejor que el tuyo, eso en Holanda es muy notable.

Me acuerdo de que tuve un vecino que trabajaba en Schiphol, en el aeropuerto, y yo estaba trabajando día y noche para este Tratado de Maastricht, pues pensamos en hacer algo bien y todo el mundo, los políticos, estaban a favor (no había en ese entonces nadie contra Europa, menos los comunistas que ya estaban desapareciendo con la Unión Soviética).

Mi vecino me dijo: "Mira, esa Europa creo que cada vez me causa más competitividad porque antes tuvimos un servicio de aviones, yo trabajo en servicio de aviones, y tuvimos un trabajo regular-normal, un servicio con vacaciones, derechos, y ahora tenemos cada vez más competitividad. Los aviones se van al extranjero, o los competidores vienen al aeropuerto de Schiphol a competir conmigo. Yo tengo que trabajar cada vez más... Eso no me gusta."

Esto me hizo pensar. Ahora tú vas a Rotterdam, para irnos veinte años más lejos, y se ve que una mayoría de la ciudad nació en el extranjero, muchos trabajos en este puerto, que es el más eficiente y el más

grande de Europa, muchos trabajos ya no existen, muchos obreros han sido desplazados por la automatización, por máquinas, por computadoras. En los trabajos que hay, hay mucha gente del extranjero que son los que lo hacen, los que reemplazan a los holandeses. Esos obreros ven que su mundo cambia, su mundo que era, digamos, relativamente confortable ahora es difícil. Sus iglesias se han cambiado por mezquitas, muchos trabajos han salido al extranjero... Esa gente ya no vota por los social-demócratas, votan hoy en día por un partido que dice: ¡yo te entiendo a ti, tú quieres menos migración, tú quieres menos Europa, tú quieres menos comercio! Y ese grupo, aunque sea extraño, está creciendo. Ahora no sabemos si sigue creciendo pero hasta ahora ha tomado mucha fuerza y es el segundo partido en nuestro país. Es decir, algo hemos hecho mal, algo hemos hecho mal en Europa de tal manera que ha provocado que una gran parte de nuestra población ya no crea en el proyecto y lo ve con ojos no solo escépticos, sino también negativos. Y esto en un país como el mío que es muy abierto, relativamente abierto al mundo, y que ha crecido, evidentemente, gracias a Europa.

Esto es algo que los políticos no saben cómo afrontar. Lo he visto a menudo: los políticos no defienden a Europa. Mi primer trabajo era convencer a los municipios de implementar las leyes europeas, de abrir la competitividad, o sea, donde antes un alcalde negociaba con su amigo quién iba a hacer la nueva calle y lo hacía a un precio, y para que pareciera honrado lo hacía el año siguiente... La ley europea dice: Maastricht y el alcalde de Maastricht tienen que abrir una adjudicación abierta y los alemanes y los belgas y los de Luxemburgo, por ejemplo, también pueden ofrecer su servicio. ¿Y por qué tenemos esa ley?, se preguntaba. Para que los precios bajen por la competitividad. Al final Maastricht después de resistir, estamos hablando de la

misma Maastricht que la del Tratado, aceptó esa ley Europea. Para mi sorpresa leí en el periódico en Holanda hace poco que el alcalde publicó que Maastricht había hecho más calles por menos dinero gracias al alcalde. Era absurdo pero así son nuestros políticos, si algo va mal la culpa es de Europa, si algo va bien es gracias a ellos y eso lo he visto en la práctica durante 30 años. Y si tú conservas todo el tiempo esa actitud no hay que sorprenderse de que la gente diga: pero, esa Europa, ¿para qué es, para qué, para qué sirve? ¿Por qué me pide poder para el Parlamento Europeo? ¿Qué utilidad tiene, eh? La gente se identifica con la municipalidad, con la región, con el país y menos con Europa, así tenemos que o bien cambiar Europa por algo más bien municipal, pero visible, que la gente vea que Europa es completamente útil, o tenemos que cambiar a nuestros políticos. Lo último creo que es muy difícil porque lo he tratado. Obviamente, lo hemos tratado.

Antes hablamos de Jacques Delors, efectivamente, pero era otra época y tenía una visión y era el momento necesario de cambiar Europa. Después de Delors me acuerdo de que todos tenían miedo de tener un nuevo Delors. Nuestros políticos no querían alguien igual de fuerte y hemos tenido mucho respeto por todos los presidentes de la Comisión desde ese entonces, gente más bien un poquito gris, gentil, pero un poquito gris. Europa produce las condiciones, los políticos que merecen, que quiere, eso también tenemos que tenerlo en cuenta.

Jacques Delors, recuerdo, cuando hablaba en el Consejo de Ministros todo el mundo estaba callado porque era un jugador de ajedrez. Él decía algo, es decir, hacía una maniobra, pero mientras tanto ya estaba calculando: estos me van a contestar esto, los otros lo otro y voy a proponer lo próximo en una hora. Si no estabas atento a lo que dijo estabas ya fuera de juego. Esto

no lo he visto después. Ahora, si la Comisión habla, generalmente todos siguen con sus propios trabajos o con su teléfono móvil... Esa Europa mía no es como antes.

Algo que ha cambiado el juego también es la expansión, la profundización de la integración, que no ha sido tan grande como en Maastricht. Hemos tratado de profundizar en Amsterdam, algo se logró, pero mucho menos que en Maastricht. Después Lisboa fue más trabajo y aún menos resultado. Ni hablar de Niza... O sea, la profundización de la integración ha perdido su momento.

Mientras tanto, hemos ampliado la cantidad de miembros de la Unión de una manera increíble. Comenzamos con 6 países y estamos ahora con 27 o 28 y tenemos unos 10 llamando a la puerta. Esa máquina que hemos hecho no está hecha para 26 países. No se puede gobernar una moneda única o un mercado unido con 26 países que aún tiene cada uno un comisario, cada uno un juez, cada uno un miembro en el Tribunal de Cuentas y tienen aún derecho de veto en cosas claves, de decisiones en Europa. Esa Europa no puede funcionar con más miembros mientras que no profundicemos.

Yo estoy a favor de una Europa de más velocidades porque sé que un grupo pequeño puede ir donde quiera y será capaz de tomar una iniciativa. Y los que no estén funcionando de esa manera van a estar impresionados y van a hacer lo posible para unirse al club, para ser miembros de ese club. O sea, es importante tener un grupo chiquito y tenemos un pequeño ejemplo ahora. No quiere decir que un país esté siempre afuera. Por ejemplo, tenemos ahora un pequeño grupo que comienza con un procurador europeo, es facultativo.

En Holanda, por la situación que tenemos ahora en el parlamento, han dicho que no, y nosotros como gobierno hemos dicho: "Pero este procurador europeo va a

buscar maneras de luchar contra la corrupción con fondos europeos, eso es de nuestro interés porque Holanda paga más de lo que recibe, o sea, si tenemos a alguien que controla lo que hacemos, controla esos miles de millones, eso es de interés nuestro". El parlamento ha dicho no porque eso es un nuevo traspaso de poder del país a Europa y no queremos eso. Holanda no participa, Italia seguro que sí, y muchos otros países también. Vamos a ver que si funciona, sin duda Holanda en un cierto momento va a ser miembro. Hemos visto lo mismo con Dinamarca, estaba muy en contra de la cooperación en materia de justicia y Europol. 10 años después ya estaban pensando: bueno, funciona, es útil, queremos ser miembros y después si el gobierno está convencido hay que convencer a los daneses, o los holandeses en este caso, pero es una lucha interna.

Esto muestra que las cosas andan mejor cuando los que quieren y pueden toman la iniciativa. No es necesario tener la unidad de 27 países. Seamos realistas, las diferencias entre los países que son miembros son gigantescas. Un obrero o un camionero en Bulgaria recibe el 10% del salario comparado con el de un camionero con el mismo trabajo en Dinamarca. Es imposible tener un régimen armonizado para países tan diferentes, hay que buscar poco a poco que nos adaptemos a un promedio, pero eso no se puede forzar.

Estos han sido los puntos de vista que quería compartir con ustedes. Muchas gracias.

## NOTAS

(1) Transcripción de su intervención en el curso "Los Tratados de Roma y Maastricht, y los avances pendientes del proceso de integración europea", organizado por la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste en el marco de su programa académico Campus Yuste entre el 28 y 30 de junio de 2017.